

**La construcción del sujeto
colectivo desde las organizaciones
socioeconómicas solidarias**

Jenny Sánchez



Contextualización del estudio

Jenny Sánchez⁵⁴

El análisis del tema “sujeto colectivo y organizaciones socioeconómicas solidarias” se inscribe en el marco del Proyecto “Circuitos Económicos Solidarios y puesta en valor del Patrimonio Cultural Local” que se impulsa en tres países de la región (Ecuador, Paraguay y Chile), cuyo objetivo general se centra en “contribuir a la construcción conceptual y metodológica de los Circuitos Económicos Solidarios en su relación con el Patrimonio Cultural Local a fin de promover opciones basadas en el principio del Sumak Kawsay para la sociedad y el territorio.”

El tema que nos compete se enmarca en el objetivo específico 3 relacionado con: “Identificar las posibilidades y limitaciones de los procesos en los que los agentes participan y se articulan en los Circuitos de Economía Solidaria - CES para constituirse en sujetos políticos en su territorio.”

54 Estudiante de Maestría en Desarrollo Local UPS.



Para el caso de Ecuador, el proyecto seleccionó 22 experiencias socioeconómicas de los distintos lugares del país, con dos participantes de cada organización, con ellos se desarrolló un proceso de formación de gestores culturales de la economía solidaria a partir de un trabajo de investigación - acción dentro de sus propias organizaciones y el contexto territorial donde se desenvuelven. La propuesta metodológica buscó “establecer procesos de conformación del grupo de gestores, fortalecer conceptos y capacidades así como proporcionar y acompañar con herramientas para la recopilación de informaciones de campo hacia la construcción de un relato etnográfico de la experiencia.”⁵⁵

La entrada metodológica particular para el abordaje de este tema plantea en primer lugar recoger los elementos construidos por el grupo de gestores culturales en su proceso de investigación – acción, a través del acompañamiento al proceso de formación y sobre la base de los contenidos sistematizados; asimismo, se realizó la aplicación de herramientas cualitativas, básicamente entrevista a actores claves y observación participante.

Al estar la mayoría de experiencias participantes vinculadas con procesos agroalimentarios, la selección de los entrevistados contempló este criterio, ya que un número importante de las organizaciones productoras se articulan en espacios de comercialización alternativa – ferias impulsadas en la zona norte del país: Ibarra. Se aplicó entrevistas a 13 personas. De igual manera, se realizaron tres visitas de campo. Aplicación que constituye un primer acercamiento al análisis del tema.

55 El proceso desarrollado, los logros y alcances se registran en el informe de sistematización elaborado por el equipo técnico en coordinación con el responsable del proyecto, Gonzalo Silva.

Se trabajó, simultáneamente, en el replanteamiento, reformulación y formulación de conceptos claves de la problemática estudiada. La propuesta metodológica considera como elemento importante el recoger las voces de la gente, pues constituye el fundamento del análisis realizado, por lo que el camino metodológico intentó ser práctico-teórico, pues la construcción del pensamiento no es puramente práctico ni puramente teórico, conlleva la consideración de los dos elementos.

2. Marco de análisis

El abordaje del sujeto colectivo se inscribe en el contexto de análisis de las propuestas de economía social y solidaria que se desarrollan en Ecuador como alternativo a un sistema estructurado sobre la base del capital, donde las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales se sustentan en una relación de poder de explotación y dominación.

Bajo ese contexto, se plantea profundizar en el entendimiento de las condiciones socioeconómicas que permiten la emergencia de organizaciones de economía social y solidaria en la perspectiva de su construcción como sujeto colectivo.

Para ello partimos de dos entradas de análisis relacionadas con la economía social y solidaria y el sujeto colectivo.

La economía social y solidaria en el Ecuador

La economía social y solidaria y las distintas experiencias que desde ella emergen constituyen formas de producción material de la vida que replantea una nueva perspectiva frente a la venta de mano de obra, procurando la creación de estrategias de trabajo desde sistemas de vida de forma colectiva y por lo tanto “preservando cierta autonomía” respecto a los procesos de explotación del capital.



La economía social y solidaria se aborda desde una mirada al concepto que la refiere como la transición desde la periferia, que implica contribuir conscientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capital y a construir un sector orgánico que provea a las necesidades de todos con otros valores, institucionalizando nuevas prácticas en medio de una lucha contra hegemónica, contra la civilización capitalista (Coraggio, 2007, 24).

En Ecuador, sin bien en los últimos años se ha logrado posicionar el término de economía solidaria como una mirada hacia otra economía, las prácticas impulsadas socialmente han sido históricas. De hecho, han sido los pueblos ancestrales los que desde hace siglos han desarrollado formas de vida, de organización y relación desde una perspectiva comunitaria y de estrecha vinculación con la naturaleza.

Ahora bien, en los actuales momentos es visible la existencia de una gran diversidad de experiencias de economía solidaria: producción agropecuaria y artesanal, alimentos procesados, distribución de la producción (canastas), comercialización asociativa y directa (ferias), finanzas populares (cooperativas de ahorro y crédito y cajas solidarias), servicios alternativos (salud, educación y comunicación), entre otras.

De igual forma, la constitución de esas organizaciones es diversa. Se puede encontrar organizaciones formadas por pequeños productores -familias, grupos de mujeres y mixtos, asociaciones, cooperativas, comunidades. Y a su vez, se puede mirar también la existencia de organizaciones de segundo y tercer grado, así como redes impulsadas por ONGs que trabajan en el país.

De otro lado, en la búsqueda por recuperar los procesos culturales desarrollados desde los pueblos ancestrales, algunas de

las experiencias socioeconómicas, impulsan espacios como el trueque y promueven la producción orgánica, utilización de medicina natural, entre otras; incentivando procesos de producción para el consumo familiar.

Al ser la comercialización de su producción un espacio de potenciación de las relaciones sociales determinadas por el capital, desde ciertos espacios las organizaciones socioeconómicas gestan espacios de comercialización directa de su producción, las denominadas Ferias Solidarias.

Como se mencionó anteriormente, para los fines del presente documento, el análisis del tema se lo realiza desde la experiencia de Feria Solidaria desarrolladas en Ibarra, sin embargo el proceso gestado se concibe desde la articulación de organizaciones socioeconómicas, quienes se vinculan a la Feria a través, básicamente, de la comercialización, intercambio y trueque de su producción.

Sujeto colectivo

El sujeto colectivo va mucho más allá que la reunión cuantitativa de actores diversos, y sus luchas y propuestas reivindicativo-sectoriales. Supone, en primer lugar, ampliar los contenidos de tales luchas y, en segundo lugar, ampliar las dimensiones de las mismas, orientando el cuestionamiento social hacia los fundamentos mismos del sistema de dominación del capital, y planteando este cuestionamiento como un proyecto alternativo (Unda, s/f).

El sujeto colectivo emergente por la toma de conciencia de sus condiciones materiales y simbólicas de existencia, actúa -en la representación- como elemento productor del cambio generando un comportamiento de sujeto histórico-transformador que construye un horizonte utópico de la sociedad.



El sujeto colectivo reconoce las distintas dimensiones que lo configuran, es decir, lo histórico, lo político, lo social, lo económico y lo cultural; y, que, por tanto, lo definen con un sujeto social e históricamente concreto que busca poner fin a la enajenación.

El sujeto colectivo implica dar un paso del 'yo' al 'nosotros', como un proceso fundamentado en el interés de cada sujeto en conocer y transformar la sociedad, poniendo en común el despliegue de capacidades plenas hacia la emancipación, desde y hacia objetivos comunes que implican acción y movilización.

El sujeto colectivo emerge desde la acción colectiva con la capacidad de comprometerse tanto con los procesos históricos que constituyen las relaciones de poder, así como con la transformación de estas. En definitiva, el sujeto colectivo es aquel que toma conciencia de su realidad para transformar los hechos sociales (Marx, 1973).

En ese marco, la pregunta orientadora del análisis plantea si ¿las organizaciones socioeconómicas solidarias son un potencial de emergencia del sujeto colectivo?

Para intentar responder a esa pregunta se consideró cuatro campos de análisis pertinentes para un primer acercamiento al tema:

- El primero, relacionado con la lucha previa de los procesos organizativos
- El segundo, que mira a la comunidad como primer tejido social
- El tercero, sobre la articulación de objetivos comunes; y

- Finalmente, el cuarto, que ubica el mercado como espacio de relaciones.

3. Organizaciones socioeconómicas solidarias:

La Feria Solidaria de Ibarra

Los procesos organizativos y de lucha previos

En el caso de las organizaciones de la feria solidaria de Ibarra, la praxis social está dada por hechos históricos de lucha relacionada con el acceso al agua y a la tierra; con la necesidad de recuperar la producción ancestral (producción orgánica); y, con la perspectiva de lograr incidencia directa en los mercados.

La feria solidaria tiene un carácter territorial y cultural, aglutina a 11 organizaciones indígenas, campesinas, afrodescendientes, integrados por 5 pueblos indígenas, pueblo afroecuatoriano y población mestiza; cuya característica es la identidad territorial y cultural.

La feria solidaria de Ibarra forma parte de una Red de Ferias que actúa en Ibarra, Pimampiro (Otavalo) y en la zona de Carchi (Montufar). Las organizaciones que forman parte de la Red de Ferias son: Federación Indígena Campesina de Imbabura –FICI–; Federación de Comunidades Negras de Imbabura y Carchi –FECONIC–; Asociación Integral para el Desarrollo de Productores Lita; además de organizaciones de segundo grado que forman parte de las Federaciones; y, Organizaciones No Gubernamentales que trabajan en la zona, particularmente Veterinarios Sin Fronteras que brinda soporte técnico y metodológico al proceso.



La FICI es la organización más antigua. Tiene un proceso de 35 años, su acción inicia con la reivindicación del acceso al agua y a la tierra, problema que se enfrenta hasta la actualidad. Primero fue una lucha de indígenas del campo y luego se unieron con los indígenas de la ciudad: los primeros reivindicaron el acceso a la tierra y al agua; y, los indígenas urbanos, su reivindicación se centró en la búsqueda de ser reconocidos como pueblos indígenas, como indios.

Esa reivindicación permitió que los indígenas del campo logren pequeñas extensiones de tierra; sin embargo, no garantizó que las familias vivan de la agricultura, enfrentando procesos intensos de migración como mano de obra de las florícolas existentes en la zona, convirtiéndose en un mecanismo importante de subsistencia. Esto desencadenó una desarticulación de las organizaciones comunitarias, debilitando su incidencia en las prácticas sociales, políticas y culturales.

Pese a ello, su proceso ha establecido estrategias de diversa índole en la perspectiva de superar dicha desarticulación; y, una estrategia clave ha sido su vínculo con propuestas de activación económica desde una lógica distinta a la definida por el sistema capitalista. En ese sentido, la economía solidaria constituye hoy, entre otras, una forma significativa de articulación socioeconómica y cultural de sus comunidades.

La FECONIC es una organización con 14 años de existencia, que abarca a organizaciones de base más de producción agroalimentaria, agrupa 38 comunidades afroecuatorianas, en algunas de ellas existe población mestiza que se identifica como afroecuatoriana.

Es una organización de carácter político cuya acción ha promovido la recuperación de las haciendas por parte de la población afroecuatoriana, a través de fomentar la importancia

de organizarse. Actualmente cuenta con una estructura sólida que busca la incidencia política, a través de la participación en espacios de decisión pública.

La Asociación de Productores de Lita, se encuentra ubicada en el Valle del Chota, cuenca de Mira. Está integrada por indígenas awá, afroecuatorianos y mestizos; es una organización relativamente nueva cuyo objetivo principal es el de fortalecer la agricultura orgánica y buscar mercados justos para resolver el problema de los intermediarios en la venta de su producción, está conformada por 70 productores. Su accionar enfatiza el reconocimiento cultural y de identidad de los pueblos a través del posicionamiento de la medicina ancestral.

Con lo señalado se muestra que, en el contexto de la economía social y solidaria, la praxis social de las organizaciones que forman parte de la Feria está dada por hechos históricos de lucha relacionada con el acceso al agua y a la tierra en la perspectiva de recuperación de la producción ancestral es decir, producción orgánica; y, hacia la incidencia directa en los mercados.

De igual manera, su matriz de articulación está dada por lo étnico-cultural, considerando que si bien la provincia de Imbabura tiene un alto porcentaje de población indígena, es necesario visibilizar la diversidad existente; en tal sentido, definen mecanismos de relación intercultural que permite el aprendizaje mutuo entre indígenas, afroecuatorianos y mestizos.

La comunidad como primer tejido social

Las estructuras orgánicas que configuran la idea y práctica de la Feria Solidaria de Ibarra, fundan su proceso en un hecho histórico que forma parte de las prácticas ancestrales; en ese sentido, un primer elemento es el reconocer que existe una base organizativa previa ligada a la comunidad.



La comunidad hace referencia a la configuración de espacios comunitarios que consolidan una matriz de relación ligada al territorio; es decir, la comunidad constituye el principio organizador de las relaciones sociales, en tanto principio destinado a preservar el tejido social.

Bajo esa premisa, los procesos organizativos comunitarios se derivan de un vínculo directo con los medios de producción, lo cual determina una dimensión subjetiva involucrada en la apropiación simbólica del espacio físico, que lo define no solo como algo que permitirá la subsistencia familiar sino como el elemento desde donde se crean y recrean formas de relación con la tierra, con la naturaleza, con el “otro”. En palabras de una mujer productora: “la madre nuestra es la comunidad, es ahí donde nos relacionamos”.

Ahora bien, esa afirmación no puede llevarnos a construir un imaginario perfecto de lo comunitario. Es preciso reconocer que la expansión capitalista a través de los procesos de globalización trajeron como efecto la desterritorialización y por lo tanto la desvalorización de la comunidad como espacio de construcción colectiva, imponiendo una lógica de propiedad privada individual.

Pese a ello, una de las características importantes en el proceso de consolidación de la Feria Solidaria es reconocer que la única manera de garantizar una mayor incidencia en el proceso de producción y comercialización de sus productos es manteniendo el tejido social al interior de la comunidad para de ahí dar el salto hacia a un espacio/territorio más amplio.

La comunidad, entonces, constituye el primer tejido social de las experiencias de economía solidaria que forman parte de la Feria Solidaria, desde donde se articulan hacia estructuras más amplias y de mayor incidencia en el territorio.

La articulación de objetivos comunes

Un elemento clave en el proceso de articulación de las organizaciones que forman parte de la Feria Solidaria constituye la búsqueda de enfrentar un conjunto de carencias y necesidades concretas, de aquellas que habitualmente se considera como necesidades económicas, fundamentalmente las relacionadas con alimentación sana, salud, educación, trabajo, ingresos, ahorro; y que, presentándose como apremiantes, no pueden resolverse de forma individual (como acción específica de cada familia) sino desde una acción conjunta.

De allí que, la racionalidad de su estructura consiste en enfrentar unidos y en conjunto un complejo de necesidades humanas, individuales y sociales. Necesidades que si bien son de subsistencia, en el proceso de configuración organizativa van también tomando forma de necesidades de convivencia y relación con los demás, de formación y desarrollo cultural, de identidad y autonomía social, de reflexión y crítica al medio en el que se desenvuelven.

En este sentido, los objetivos comunes que las entrelaza y articula no son meramente económicos, pues su vinculación no implica solamente producir y comercializar, sino también implica todo un modo de vida, de práctica social que tiende a ser integral.

Y, la particularidad ese modo de vida y práctica social de las organizaciones vinculadas está dada en las raíces de sus pueblos originarios; por lo que la Feria Solidaria también se configura en un espacio que permite la recuperación de su identidad a través de la aplicación y vivencia de valores y relaciones sociales propias de sus culturas comunitarias tradicionales.



El mercado como espacio de relaciones

La comunidad constituye el primer tejido social de las organizaciones socioeconómicas solidarias que participan en la Feria Solidaria de Ibarra, desde donde confluyen una serie de procesos articuladores que potencian estructuras organizativas de acción política en un ámbito territorial más amplio.

Sin embargo, un elemento clave en el análisis de la Feria Solidaria es su vinculación a través de espacios de comercialización e intercambio de su producción; es decir, el mercado.

En la actual sociedad capitalista, la economía desde el neoliberalismo y la globalización del capital con sus lógicas del mercado es lo que pretende dar coherencia a la realidad. Reforzando un poderío del capital que consolida la construcción de una sociedad de mercado capitalista, es decir una sociedad sometida a la oferta y demanda, dominada por los intercambios monetarios, por la mercantilización total de las esferas social, política, ideológica, cultural, simbólica (todo es mercancía).

Y al mercantilizar todas las esferas, promueve la fragmentación. El interés común y el bien común dejan de ser la base de las relación y por tanto los procesos colectivos tienden a atomizarse; el mercado fundamentado en el capital establece que aquello que se une, se articula solo responde a una lógica de contingencia que no merece reconocimiento alguno en tanto limita las posibilidades de dominación y explotación.

En ese contexto, la Feria Solidaria de Ibarra plantea como fundamento de su estructura la formulación de reglas de juego independientes a las estipuladas por el mercado capitalista, procurando una dinámica de relaciones económicas diferentes a las de compra-venta.

El mercado se convierte en un engranaje importante dentro de la acción social que da vida a la Feria Solidaria, en tanto potenciador de flujos, relaciones y valores distintos a los establecidos desde el mercado capitalista.

Cabe entonces suponer que la Feria Solidaria de Ibarra parte de la concepción andina de mercado. Para el mundo andino el mercado constituye un espacio de configuración, reconfiguración y resignificación permanente de relaciones sociales, culturales y hasta políticas entre sujetos sociales; es el espacio que fluye a través del diálogo y la interrelación; donde el proceso de intercambio tiene sentido no en el producto sino en las subjetividades, en lo simbólico; de esa forma, el elemento clave del proceso de intercambio no es la oferta y la demanda sino una serie de estrategias que replantean la lógica tradicional de mercado, a saber:

- a. La articulación del tejido social de organizaciones de productores que viabiliza estructuras de comercialización colectivas.
- b. La articulación entre productores para creación de un centro de expendio: La Feria, como espacio de comercialización directa sin intermediación.
- c. La búsqueda de la reducción progresiva de la comercialización por medio de megacadenas que se convierten en hegemónicas dentro del proceso económico global.
- d. El involucramiento y participación activa de consumidores/as desde la perspectiva del consumo responsable y solidario que progresivamente prefieran los productos propios, orgánicos y sanos.



- e. La tendencia a crear una red de circuitos que asegure cierta organicidad a nivel local y que dinamice el proceso económico del territorio.
- f. La recuperación de formas de intercambio ancestrales como el trueque y el canjeo.

De esa manera, el mercado determinado de la Feria Solidaria gesta estrategias que le permitan avanzar hacia una forma de operar desde una racionalidad distinta a la capitalista; sin embargo a ello, la dinámica social del territorio se encuentra inserta en un mercado determinado que “hegemónicamente” es capitalista.

Por tanto, el proceso de intercambio dentro de la Feria Solidaria no rompe del todo la lógica tradicional del mercado capitalista. En su interior se experimentan a la vez dinámicas antagónicas que juegan en el imaginario y en la subjetividad de los sujetos sociales de forma permanente, pues el mercado capitalista al ser hegemónico en la sociedad impregna en los otros ámbitos sociales su contenido mercantil.

4. Las organizaciones socioeconómicas solidarias de la Feria Solidaria de Ibarra, ¿potencial de emergencia del sujeto colectivo?

A modo de conclusión, lejos de pretender dar respuestas definitivas y mucho menos juicios sobre desafíos y posibilidades de la emergencia del sujeto colectivo desde las organizaciones socioeconómicas solidarias, se espera compartir algunas cuestiones que sirvan como reflexiones críticas, en un contexto de grandes desafíos para las diversas experiencias de economía social y solidaria en el país en la búsqueda de contribuir con una práctica emancipadora.

Para ello, se pueden contemplar cuestiones centrales que fundamentan el análisis de organizaciones sociales como sujetos políticos de la acción.

La emergencia del sujeto colectivo desde las organizaciones socioeconómicas solidarias

Partamos del hecho real de que la economía solidaria y particularmente la Feria Solidaria como espacio vivo de construcción de relaciones sociales más allá de la lógica mercantil, no constituyen un modelo macroeconómico que se postule como alternativa de reorganización de la economía global. En ese sentido, opera paralelamente con la economía privada individual de corte capitalista.

Sin embargo, constituye una acción alternativa en lo pequeño, avanzando hacia la transformación de lo grande, en términos de expandir su proceso desde lo local-comunitario hacia lo regional y global. De ahí el sentido político de su emergencia.

Para ello, un elemento clave constituye la formación de redes sociales. Redes que se configuran desde acciones de articulación puntuales pero que exigen mecanismos de coordinación horizontal, intentando romper con la lógica de poder a través de vínculos entre iguales. En ese sentido, las acciones tienden a expandir la cooperación en las relaciones con otros grupos pero no de carácter competitivo, como suele ser en el sistema capitalista, sino de solidaridad.

De allí que, las organizaciones socioeconómicas solidarias son una realidad viva, que responden a causas estructurales y a necesidades objetivas cotidianas. Por tanto, dinamizan relaciones y vínculos que comprometen a los sujetos sociales involucrados a fortalecer su participación y a potenciar su propia iden-



tividad en la forma de organizarse para activar otra economía. Propia identidad que surge del trabajo colectivo, por tanto, la Feria Solidaria contribuye a que los sujetos sociales involucrados reconozcan su existencia como una construcción de seres relacionados entre sí, donde hay limitaciones pero también soluciones y perspectivas de cambio; y donde se ejerce un protagonismo “auto-referenciado” que camina entre lo económico, lo político y social, base de la personalidad histórica de las clases subalternas planteada por Gramsci.

Y para responder a las condiciones estructurales y a las necesidades objetivas cotidianas, parte también de mecanismos de ruptura de las condiciones de venta de trabajo, potenciando opciones de creación y recreación de sistemas de vida no capitalistas, procurando espacios importantes de autonomía.

En definitiva, la Feria Solidaria en el contexto de la economía social y solidaria constituye una realidad estructural y permanente, que si bien recién está emergiendo como tal, se encuentra destinada a perdurar en el tiempo.

Los retos hacia la construcción del sujeto colectivo

Aun cuando queda claro que los procesos socioeconómicos solidarios no constituyen un modelo macroeconómico que se postule como alternativa de reorganización de la economía global, su potencial se centra en la capacidad ético-política en la medida en que procura cambios en las distintas esferas sociales, económicas, culturales y políticas de su territorio. De allí que, la apuesta apunta a establecer nuevas formas de relación en el mercado; es decir a plantear una nueva ética social en la regulación de los procesos económicos. Sin embargo, para ello, las estructuras socioeconómicas solidarias y particularmente la Feria Solidaria deben estar en condiciones de asumir una autoridad ética.

En ese sentido, si bien la solidaridad, asumida como principio de las organizaciones socioeconómicas solidarias, constituye principio ético, en sí misma no posibilita una transformación en el modelo económico actual, es preciso que la solidaridad se sustente en la búsqueda de la igualdad económica, que fundamente su “sentido ético” en la transformación de las relaciones sociales de explotación, de dominación y de acumulación.

Sin ser contraria a lo señalado anteriormente, en el contexto político más amplio es indispensable que en la formación de una nueva generación política, se dé valor a las diversas experiencias socioeconómicas solidarias que nacen de la auto-organización y la auto-gestión, que apuestan a la cooperación, a la asociación, a la búsqueda de propuestas colectivas, es el caso de la Feria Solidaria de Ibarra; condiciones indispensables contra la hegemonía del capital. De tal forma que las aspiraciones surgidas desde las experiencias cotidianas se conviertan en una praxis emancipatoria, dirigida a eliminar la matriz de sometimiento, explotación y dominación.

Reafirmando lo señalado, es importante considerar lo planteado por Paul Singer en la exposición sobre economía solidaria que tuvo lugar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre:

“La autogestión es una opción profundamente revolucionaria, anticapitalista, porque ella exige la integración de cada uno de los individuos en un colectivo libremente escogido [...] Estamos construyendo en medio de contradicciones, en las fallas del capitalismo, un nuevo tipo de sociedad y de economía. Es difícil, más no imposible...”.

En ese contexto, un elemento clave está relacionado con la necesidad de descolonizar las relaciones sociales; de ahí que la búsqueda de los procesos de construcción de una economía solidaria desde las organizaciones socioeconómicas parte de



replantearse el tema del poder, en la perspectiva de intentar “transformar el poder” en tanto relación y práctica social que requiere de otro tipo de política para disputar un modelo de vida con distintas subjetividades.

Transformar el poder en tanto relaciones y práctica social significa la afirmación de la diferencia que abre camino al reconocimiento de la diversidad como fundamento de la emancipación. Es decir, construir el espacio de encuentro sobre la base del cuestionamiento al sistema capitalista, sin dejar de lado las diferencias sean estas culturales o sociales.

Finalmente, es indispensable reconocer el potencial de las organizaciones socioeconómicas solidarias en su emergencia como sujeto colectivo; en tanto fenómeno social específico configurado desde una dinámica propia, que si bien puede no encontrarse completa y acabada, se encuentra en activa formación, expansión y crecimiento.

5. Bibliografía

CORAGGIO, José Luis

2007 *Economía Social, Acción Pública y Política (Hay vida después del neoliberalismo)*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires - Argentina.

DI MARCO, Graciela. Hoetmer, Raphael y otros

2009 “Movimiento Sociales y Democracia Radical: lo público y lo privado”. En: *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales*”. Universidad Nacional de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Lima - Perú.

GRAMSCI, Antonio

2011 “*Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*”. Disponible en: www.gramsci.org.ar. Visitado en Noviembre de “*Cuadernos de la Cárcel. Vol.3*”, Cuaderno 13”. 2000. Disponible en: www.gramsci.org.ar. Visitado en Noviembre de 2011.

GUERRA, Pablo A.

(s/f) “*Análisis socioeconómico-solidario de las Economías Alternativas. Artículo de reflexión*”. Uruguay.

MARX, Karl.

1973 *El Capital. Tomo I: Libro Primero “El Proceso de Producción del Capital”*. Fondo de Cultura Económica. México

(s/f) “*Introducción a la crítica de la economía política*”. Tercera Edición. Editorial Latina.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Roberto

(s/f) “*Apuntes para un estudio epistemológico de las ciencias económicas*”. Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas.

SÁNCHEZ PARGA, José

“*Devastación de la democracia en la sociedad de mercado*”. Texto de trabajo académico.

SINGER, Paúl y otros

2008 “*Brasil: El papel del Estado y de la sociedad*”. En: América Latina en Movimiento. Coedición: Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información – ALAI y Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria - RILESS. Año XXXII, II época.

UNDA, Mario

“*Los Movimientos Sociales. Una lectura desde el marxismo*”. Texto para trabajo académico.